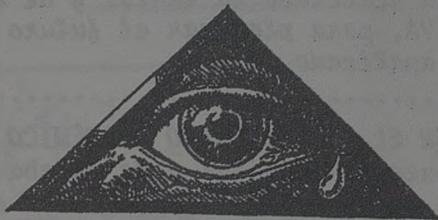


LAS FIESTAS DE JUNIO

TRINIDAD



AMOR - ENTREGA - SALVACION

Tenemos muy clara nuestra imposibilidad de acceso al misterio de la Trinidad mediante las fórmulas tópicas que tan inútilmente diseña nuestra inteligencia; porque la Trinidad es ante todo eso: **MISTERIO**; "el misterio central de la fe y de la vida cristiana" (Cat. 234).

Entonces ¿cómo vislumbrar tan siquiera un esbozo, una pista fiable, una revelación? Quizá la única posibilidad la encontramos en la línea que nos marca hoy el evangelio de Juan: en la contemplación del actuar trinitario.

Sin duda, el desencadenante de ese actuar es el **AMOR**: "Tanto amó Dios al mundo..." Un amor que se sobrepasa a sí mismo, que pierde sus límites, y que va a ser la causa determinante de la presencia de su Hijo en el mundo; de su **ENTREGA**: "... que entregó a su Hijo único,..."

Esta entrega del Hijo no va a suponer un juicio (como Dan. 7), sino una **SALVACION**: "... para que el mundo se salve por El". El hombre que cree en El será salvado, el que no, ya está condenado.

Seguramente en estas tres secuencias de una misma acción podamos encontrar alguna huella del ser trinitario de Dios. Sin duda, se trata de los momentos fundamentales que compendian toda la historia de la creación, redención y salvación del hombre que describen en los textos, y sobre todo que se revelan en la historia de todo hombre.

Así, la Trinidad sigue siendo hoy una actualidad y una presencia ante la que debemos tomar una decisión. Incorporarnos a ella, actuar en ella, supone la salvación. Rechazarla, supone no entrar a formar parte del banquete de la Vida.

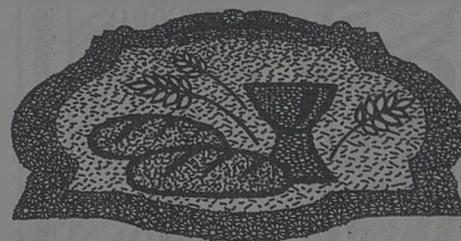
Vivir la Trinidad es profundizar su misterio en nuestras propias Vidas, y allí en el fondo de nosotros mismos quizá encontremos su imagen troquelada y viva, el sentido y la explicación de nuestro propio misterio.

CORPUS

LA EUCARISTIA

"*La verdad es cuestión de tiempo*". La Eucaristía nos revela cómo será el futuro: una humanidad reconciliada y fraterna; una mesa para todos, en la que circularán el Pan y la Palabra; una comunidad reunida en torno al Resucitado y participando de su Vida. Al acercarnos a ella desde la experiencia dolorosa de un mundo dividido y roto, nuestra esperanza se rehace al celebrar anticipadamente la realización del sueño de Dios sobre su mundo.

Vivir la Eucaristía como anticipación utópica, como "maqueta" del mundo que el Padre quiere, nos hace volver a lo cotidiano más capaces de perdonar y de ser perdonados, más decididos a trabajar por ensanchar espacios en los que cada hombre y cada mujer encuentren su lugar en torno a la mesa común, más dispuestos a ser pan compartido y presencia real del amor de Dios para los últimos.



Aunque nuestros deseos de crear comunidad y calidad de relaciones se nos queden a medio camino, es el amor fraterno lo que merece la pena. Y esto nadie nos lo podrá quitar, don máximo del Señor.

